

Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel (coordinadores), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*

Por Alberto del Castillo Troncoso*

Los estudios en torno a la memoria y la revisión del pasado reciente representan dos áreas de estudio con una gran importancia, las cuales, a pesar de su vigencia, han enfrentado una fuerte resistencia por parte de la historia tradicional y sus sectores más conservadores, subordinados al imperio de la documentación escrita y a cierta distancia temporal como supuestos garantes de la neutralidad científica y la objetividad a toda prueba. Todo esto ocurre en nuestro país, pero también, y con gran fuerza, en el resto de América Latina.

Por ello resulta muy relevante la publicación de este libro por parte del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en coedición con Bonilla Artigas Editores, resultado de un seminario latinoamericano realizado hace algunos años en nuestra máxima casa de estudios, con la seguridad de que su difusión y circulación contribuirán a posicionar, con mayor firmeza, este tipo de trabajos en la comunidad académica y, sobre todo, entre sectores sociales cada vez más diversos y heterogéneos, que son los encargados –parfraseando a Lucien Febvre– de llevar a cabo los nuevos combates por la historia.

La historización de las memorias políticas de los pasados recientes de violencia en América Latina es una tarea bastante compleja que abarca lo mismo a las dictaduras militares típicas del Cono Sur y algunos países de Centroamérica, que a los Estados y regímenes autoritarios como México y Perú, y a los casos de guerras civiles devastadoras con implicaciones diversas como El Salvador e incluso la propia Colombia, que hoy se debate entre la continuidad del conflicto armado o la negociación política en torno a una paz que todavía no genera un consenso de las mayorías.

* Investigador del Instituto de Investigaciones “José María Luis Mora”. E-mail: <adelcastillo@instituto.mora.eu.mx>.

Algunas de las aportaciones más importantes de estos 12 ensayos con avances de investigaciones recientes que ponen sobre la mesa los casos de Argentina, México, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Guatemala, El Salvador y Colombia, y una discusión colegiada sobre los mismos, son, por un lado, proporcionar elementos para un análisis comparativo y una lectura transversal de estas realidades tan heterogéneas y por el otro, construir puentes y vasos comunicantes para apuntar claves y referencias centrales que permean y gravitan en la realidad política y social de América Latina en las últimas décadas, situando las luchas por la memoria de estos pasados en un marco histórico desde una perspectiva continental. Todo ello es realizado a partir de una serie de análisis y revisiones rigurosas que documentan, con todo detalle, cada una de las realidades locales que permiten al lector asomarse a la singularidad de cada caso, subrayando las características y el perfil de los archivos presentados, la gran variedad de testimonios analizables, los lugares de memoria abiertos y las polémicas que los han atravesado, las cifras en torno al número de desaparecidos y muertos, y la participación de la población en los diferentes debates y discusiones de cada uno de los casos.

Debido a lo anterior, el esquema pionero de Henry Rousso –en torno a las etapas de la memoria que iniciarían con un acontecimiento traumático, seguido de un proceso de represión con el consiguiente retorno casi psicoanalítico de lo reprimido y el paso institucional a la etapa oficial de la “obsesión memorial”– es subvertido, matizado y confrontado en estos trabajos para dar cuenta de una realidad mucho más compleja, en la que los silencios y las ausencias son motivo de distintas lecturas e interpretaciones, y donde la ecuación convencional entre la memoria *versus* el olvido es confrontada por el surgimiento y la rivalidad de distintos proyectos de memoria.

Lo que ha quedado documentado en estos trabajos es que en aquellos lugares en donde los grupos interesados han logrado construir consensos y han obtenido un reconocimiento público se ha podido alcanzar cierto tipo de justicia y de reaparición en estos temas, mientras que en los casos en que nada de esto se ha logrado ha prevalecido una absoluta impunidad. No como parte de un proceso lineal o acumulativo sino ubicándolo desde una perspectiva más compleja, interesada en las tensiones y los claroscuros. Argentina podría representar el primero de estos casos, con el capítulo inédito de una democracia post-Malvinas que enjuició a los militares, para luego sucumbir a las presiones castrenses, entrar en la oscura noche menemista, despertar poco a poco después de las declaraciones públicas del almirante Scilingo en torno a los llamados “vuelos de la muerte” y culminar con el periodo kirchnerista, el cual implicó, por un lado, un proceso oficial de estatización de la memoria, pero, por el otro, permitió llevar a juicio a decenas de represores y genocidas, encabezados por el propio Jorge Rafael Videla.

Otros países como México claramente se ubicarían en el segundo de los casos, con la impunidad casi absoluta que ha predominado en torno a los autores intelectuales y los ejecutores directos de la matanza de la Plaza de Tlatelolco, en 1968, y sus secuelas en la llamada “guerra sucia” de los setenta, hoy sepultada por la avalancha de miles de muertos y desaparecidos del periodo del narcotráfico, potenciado por la cruzada iniciada sin diagnóstico previo alguno en su momento por el presidente Felipe Calderón y continuada, en las mismas dimensiones, a lo largo del presente sexenio de Enrique Peña Nieto, en la que nombres como Tlatlaya, Nochixtlán, Chilapa y Ayotzinapa constituyen sólo algunos de los referentes de la nueva geografía nacional.

El paradigma de los derechos humanos comenzó a imponerse de manera gradual en el último cuarto del siglo pasado y hoy constituye una realidad global que interpela a los distintos regímenes del mundo que buscan alcanzar así su propia legitimación. Por eso vivimos en la actualidad una centralidad del sistema internacional de derechos humanos en las luchas memoriales de toda América Latina.

No tomar en cuenta esta influencia cada vez más poderosa fue uno de los múltiples errores de cálculo de las dictaduras castrenses y los regímenes autoritarios latinoamericanos que en las décadas de los setenta no previeron la llegada de un marco internacional cada vez más adverso a sus formas de reproducción y un mirador externo cada vez más atento a este tipo de violaciones.

La pregunta actual no se relaciona entonces con la vigencia de este tipo de paradigmas sino que gira en torno a su grado de aplicación real en función de distintas realidades que ostentan y representan diferentes circuitos, en los que realidades como la represión, la discriminación y el racismo permanecen en amplias y oscuras zonas sociales, y resultan impermeables, en mayor o menor medida, al razonamiento y el prestigio de las nuevas ideas libertarias. Como señalan los propios autores, voces como las de las clases populares, las comunidades indígenas y las mujeres, con predominio en las zonas rurales, presentan enormes dificultades para hacer oír sus memorias en la esfera pública y con frecuencia son desplazadas por otras voces dominantes que sí tienen un lugar preponderante y protagónico en los relatos canónicos sobre los pasados de violencia.

Avances de investigación como los contenidos en esta obra dan cuenta de tales desfases y nos permiten elaborar diagnósticos más certeros, alejados de toda idea de homogeneidad y mucho más atentos a las fisuras y las contradicciones de una realidad tan compleja como la latinoamericana.

La fractura y la resignificación de los silencios y sus diversas lecturas e interpretaciones, el surgimiento de nuevos referentes en el espacio público, la aplicación desigual de la

justicia y el deslinde de responsabilidades, el hallazgo de nuevos archivos y la revisión de los viejos con nuevas miradas, la lenta desclasificación de los mismos y la creación de nuevos lugares de la memoria, para sólo citar algunos de los referentes analizados en estas investigaciones, son todos ellos objeto de múltiples tensiones y contradicciones, que no siempre se dirimen y resuelven por la vía democrática sino que a veces dan lugar a nuevas censuras y replanteamientos razonados bajo la lógica del *gatopardismo*: que todo cambie para que todo siga igual.

En este nuevo marco de lecturas e interpretaciones, la visibilidad pública de los distintos actores sociales, así como la construcción de imaginarios en torno a los mismos y la reelaboración de imágenes y representaciones a partir de los hechos, es una tarea conceptual pendiente para vincularlos con el tipo de análisis que se desprende de estos trabajos. En efecto, la documentación visual del Archivo de la Memoria en Argentina y de la Asociación de Fotógrafos Independientes de Chile (AFI), los acervos de los fotógrafos en Brasil, Uruguay y otros países, las fotos restringidas para la consulta de la llamada “guerra sucia” localizadas en el Archivo General de la Nación en México y los cientos de copias fotográficas resguardadas en el Museo de “La imagen y la palabra” en El Salvador, son sólo algunos de los ejemplos de la enorme riqueza de este tipo de materiales para la mayor parte de los casos analizados en esta obra y que representan un reto mayúsculo para hacer este tipo de convergencias en los próximos años.

Habitados a la aplicación de categorías conceptuales y metodologías europeas, esta obra colectiva, coordinada por Eugenia Allier y Emilio Crenzel, proporciona, en cambio, pistas bastante sólidas para dialogar con otras latitudes a partir de la comprensión del complejo proceso latinoamericano y, desde ahí, construir referentes que ya son utilizados y confrontados en otras partes del mundo. Desde luego, falta mucho camino por recorrer; sin embargo, la publicación de este libro representa la construcción de un escalón bastante sólido que permitirá el debate, la discusión y el diálogo con otras comunidades, dentro y fuera de Latinoamérica, ya que, como sostienen los autores, no hay nada escrito sobre el éxito futuro de estos temas y su permanencia en el largo plazo en nuestras comunidades.

La creciente influencia de una construcción democrática en torno a las memorias dependerá de lo que hagamos como parte de una tarea colectiva de diálogo y de persuasión, no tanto con quienes ya piensan como nosotros sino, sobre todo, con aquellos sectores que piensan todo lo contrario. La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y el apoyo que generó su propuesta en un sector importante de la población de aquel país es una prueba de ello y un indicador del tamaño del reto que enfrenta este tipo de estudios.

Por todo ello, la divulgación de esta obra y su inmediata discusión y crítica por parte de otros sectores en América Latina y Estados Unidos representa un signo alentador de que las cosas pueden transitar por este tipo de caminos alternos, no tanto para consolidar certezas sino sobre todo para repartir incertidumbres.

Eugenia Allier Montaña y Emilio Crenzel (coordinadores), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Bonilla Artigas Editores, 2015, 428 pp.